

EDITORIAL

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EN EL CENTRO UNIVERSITARIO SAFA: UN PROYECTO SOBRE EL FENÓMENO MIGRATORIO DESDE LA PEDAGOGÍA DEL COMPROMISO

SOCIAL RESPONSIBILITY IN THE C. U. SAFA: A PROJECT ON THE MIGRATORY PHENOMENON FROM THE PEDAGOGY OF COMMITMENT

Si desde la cofa del barco, como buenos vigías que otean el horizonte para descubrir tierra a la vista tras una larga travesía de siglos, tuviésemos que poner nombre a la pedagogía del futuro, este sería, a nuestro juicio, pedagogía del compromiso. Siempre ha habido maestros empeñados en educar para cambiar el mundo o para cambiar un trocito de mundo de esos “locos bajitos”, como los llama Serrat en una de sus canciones. Pero ya no queda apenas tiempo y esto del compromiso se ha convertido en una cuestión de supervivencia y no en la apuesta libre de “algunos hombres buenos”, como reza el título de la película de Rob Reiner (1992).

No queda tiempo porque el mundo atraviesa una crisis múltiple y sistémica como jamás se ha conocido en la historia. Crisis económicas cada vez más virulentas y frecuentes, crisis política, crisis civilizatoria y de valores, crisis energética, crisis ecológica, crisis de recursos, crisis alimentaria y crisis del agua, por poner nombre a algunas de las cabezas de este monstruo exterminador que amenaza la justicia, la sostenibilidad de la vida y la paz. 40.000 personas mueren diariamente a causa del hambre, cerca de 800 millones de seres humanos padecen hambre crónica y 11 niños y niñas menores de 5 años mueren en el mundo cada minuto, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2015). Cerca de 800 millones de adultos y unos 100 millones de jóvenes de entre 15 y 14 años, son analfabetos. Más de 660 millones de personas no disponen de agua potable. Según Oxfam, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta. La desigualdad no cesa de aumentar: en el 2010 las 388 personas más ricas tenían tanto dinero como la mitad más pobre de la población mundial y en el 2015 solo 62 personas acumulaban tanto como 3600 millones de personas, la mitad de los habitantes del planeta. La Tierra está sufriendo las consecuencias de nuestro sistema hiperproductivista a ritmos acelerados. Uno de cada cuatro mamíferos, un ave de cada ocho y un anfibio de cada tres, están en peligro de extinción. Tres cuartos de los recursos pesqueros están agotados o al borde de estarlo y la mayoría de los biólogos coinciden en afirmar que estamos ante una “extinción masiva” que no tiene parangón con ninguna otra desde la que provocó la desaparición de los dinosaurios hace 65 millones de años.

Para algunos, estas cifras son simplemente una letanía monótona y desesperada de almas atormentadas por el futuro incierto de la humanidad. Para otros son “tierra a la vista” y la ocasión perfecta para corregir el rumbo hacia otras islas o para mantenerlo; para recoger o izar velas con toda celeridad. Tanto Edgar Morin (2006) como Adela Cortina (1993) nos urgen a educar los afectos, el corazón, para alcanzar un cambio en las estructuras generadoras de injusticia. Hace falta un ser humano nuevo y este no nacerá si no hay una “conversión del corazón”, en palabras de Adela Cortina en su libro *Ética aplicada y democracia radical* (2008, p. 155). Esto tiene mucho que ver con la educación para cambiar el mundo.

El Centro Universitario Sagrada Familia de Úbeda, está realizando un proceso desde el curso 2015-16 (en sintonía con los principios educativos de la institución SAFA y de la Compañía de Jesús que la funda en 1940) para educar desde una pedagogía del compromiso que responda a las necesidades de la realidad local en la que se halla inserto. El Centro se encuentra inmerso en un proyecto de responsabilidad social universitaria desde un enfoque de educación para la justicia y la solidaridad. Dicho proyecto trata de unir la docencia, la investigación y la proyección social. El proyecto está basado en el planteamiento de Manzano (2011) que gira sobre la concepción de una universidad comprometida. Para ello se han planteado tres ejes: ¿qué queremos transformar?; ¿qué necesitamos saber? y ¿qué queremos sistematizar y comunicar?

Para respondernos a estas cuestiones tuvimos que mirar extramuros y dejarnos interpelar por la realidad. Vivimos en una ciudad en la que año tras año llegan personas inmigrantes para trabajar en la campaña de la recolección de la aceituna. La población de Úbeda es de 35.835 habitantes según el padrón continuo a fecha 1 de enero de 2016; de los cuales 871 son extranjeros. La mayoría provienen de Rumanía (229), Marruecos (212), China (81), Rusia (36), Argelia (35) y Colombia (31). Durante los meses de la recolección de la aceituna (diciembre, enero y febrero principalmente y dependiendo de la campaña) vienen a Úbeda, buscando trabajo, inmigrantes de otras nacionalidades (muchos de ellos de África subsahariana), que se ven abocados a vivir en unas condiciones de enorme vulnerabilidad. Algunos de ellos utilizan para pernoctar el albergue municipal que en la campaña del 2016 contabilizó un total de 2549 pernoctaciones con un total de 754 usuarios. Otros durmieron en asentamientos al aire libre, en cajeros interiores y en soportales de Úbeda, soportando temperaturas por debajo de los cero grados. En Úbeda existe una red de organizaciones que intenta mejorar las condiciones de acogida de los inmigrantes temporeros aportando ropa, comida, cobijo y calor humano, así como servicios de asesoría jurídica y programas de integración que facilitan el encuentro entre inmigrantes y personas de la sociedad de acogida. Esta realidad fue la que nos llevó a poner el foco de nuestro compromiso en la mejora de las condiciones de acogida de las personas inmigrantes en la ciudad de Úbeda. La frase atribuida a Gandhi “sé tú el cambio que quieres ver el en mundo”, nos hizo comenzar por querer ser nosotros, como Centro Universitario SAFA, “tierra de acogida”, como propone

la campaña “Somos tierra de acogida” del Sector Social de la Compañía de Jesús para promover la hospitalidad con refugiados e inmigrantes a través de la acogida, la cooperación, la incidencia política, la sensibilización y la educación.

Como centro universitario adscrito a la Universidad de Jaén pretendemos educar a los futuros maestros y maestras desde un enfoque de responsabilidad social universitaria y desde una pedagogía del compromiso que forma a personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas, que es el principal objetivo de la pedagogía ignaciana. Teníamos claro, desde un principio, que nuestra finalidad es educativa y que todas nuestras acciones tienen que estar encaminadas a una transformación de la realidad desde un cambio en nuestra manera de educar. Como institución universitaria nos sentíamos interpelados por la realidad de los inmigrantes en Úbeda y queríamos saber más sobre las causas del fenómeno migratorio; sobre la percepción que tenemos de la inmigración tanto las personas inmigrantes como las personas de la sociedad de acogida; sobre la relación que existe entre inmigración y sistemas económicos, políticos y culturales; sobre la relación entre estilos de vida y migraciones; sobre crisis sistémicas y movimientos migratorios, etc. Nuestro afán no era solo saber más, queríamos saber para contribuir a la construcción de una ciudadanía crítica y comprometida. Así fue como un grupo de varios profesores del Centro Universitario Sagrada Familia, de la Universidad de Jaén y de la Universidad de Sevilla, decidimos repensar nuestras asignaturas para que estas contribuyesen a una mejor comprensión del fenómeno migratorio y a una sensibilización que favoreciese en nuestro alumnado y en nuestro centro un compromiso por mejorar las condiciones de acogida de los inmigrantes temporeros en la ciudad de Úbeda. No se trataba de cambiar los contenidos sino de mirarlos desde otro prisma que les diera un nuevo sentido. Pretendíamos cambiar nuestra manera de educar para contribuir así a una transformación de nuestro mundo cercano.

La pedagogía del compromiso supone una manera de educar que promueva una nueva forma de pensar, sentir y actuar para hacer de este mundo un mundo más sostenible, más justo y más solidario. Entre las convicciones que nos mueven están: 1) Importancia del trabajo en red con otros para generar cambios estructurales y sistémicos en nuestro mundo.

Por este motivo nuestro proyecto es un proyecto con otros en el que aprendemos de otros y nos ponemos como institución universitaria al servicio de otros. 2) Importancia del contacto con realidades de exclusión que nos ayuden a cambiar nuestra mirada y nuestra sensibilidad. Se trata de favorecer un cambio de lugar hermenéutico para poder interpretar la realidad desde el lugar de los últimos. 3) Importancia del análisis de las causas estructurales y sistémicas de la desigualdad y la pobreza en el mundo para pensar en posibles alternativas para un mundo mejor posible.

La pedagogía del futuro será una pedagogía comprometida o no será nada, sencillamente porque al ritmo que vamos, si no hacemos nada por impedirlo, no habrá mañana. Puede que suene un tanto apocalíptico y poco realista, pero tal vez lo que sea poco realista es hacer oídos sordos a las cifras de la desigualdad y la pobreza, a las cifras de los límites del crecimiento de un sistema hiperproductivista y energívoro que agota los recursos y amenaza la sostenibilidad de la vida. No se trata de vivir lamentándonos sino de hacer algo para cambiar las cosas. En palabras del fundador del Club de Roma Aurelio Peccei: “El futuro ya no es... lo que podría haber sido si los humanos hubieran sabido cómo usar sus cerebros y sus oportunidades de manera más efectiva. Pero el futuro todavía puede llegar a ser lo que deseamos de modo razonable y realista” (citado en Meadows, Randers y Meadows, 2006, p. 41). Corregir el rumbo, esquivar los cuchillos de roca de los arrecifes y resistirse a la inercia de las olas no es tarea fácil, pero estamos convencidos de que es lo mejor que podemos hacer y sin duda lo más apasionante.

D. José Luis Soto Soto

Centro Universitario “Sagrada Familia”

(adscrito a la Universidad de Jaén)

Dra. Soledad de la Blanca de la Paz

Centro Universitario “Sagrada Familia”

(adscrito a la Universidad de Jaén)